



PROGRESSIVE ALLIANCE **ALLIANCE PROGRESSISTE**

ALIANZA PROGRESISTA

www.progressive-alliance.info

Hacia un progreso integrador: Un marco para la igualdad de género

Estambul, Turquía (29 - 30 de junio de 2024)

Contexto y justificación

La Alianza Progresista (AP) trabaja para hacer realidad la igualdad de género como derecho humano fundamental y piedra angular de sociedades justas, integradoras y sostenibles. Este compromiso se refleja en diversas iniciativas dirigidas a promover la igualdad de género en todas las organizaciones miembros, lo que subraya la dedicación de la AP a esta causa fundamental. A pesar de los avances, la violencia de género, la inseguridad económica y las persistentes diferencias de género -como las que existen en materia de remuneración, cuidados y representación en puestos de liderazgo- siguen estando muy arraigadas. Estos retos no son sólo cuestiones de justicia, sino imperativos estratégicos que afectan a la estabilidad social, económica y política en general.

Este plan de acción no es sólo una llamada a la acción, sino una llamada a la urgencia para nosotros como movimiento progresista mundial. Debemos cerrar todas las brechas de género para 2030. La desigualdad de género no es sólo un reto mundial acuciante, sino también un obstáculo importante para el desarrollo sostenible, la cohesión social y el éxito económico. Las investigaciones de ONU Mujeres y otras organizaciones demuestran que la desigualdad de género impide el crecimiento económico, agrava la pobreza y socava la estabilidad social¹². Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular los Objetivos 5 (Igualdad de Género) y 8 (Trabajo Decente y Crecimiento Económico), junto con marcos internacionales como la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) y la Plataforma de Acción de Beijing, ponen de relieve la necesidad crítica

¹ Convertir las promesas en hechos

² La igualdad de género como acelerador para alcanzar los ODS

de esfuerzos sostenidos por parte de la Alianza Progresista y sus partidos políticos miembros a nivel mundial. Sin embargo, transformar el compromiso en acción requiere una comprensión clara de por qué estos objetivos son cruciales y cómo pueden alcanzarse.

La desigualdad de género socava el potencial de la mitad de la población mundial, provocando pérdidas económicas, inestabilidad social y la perpetuación de los ciclos de pobreza y violencia. Si no se abordan estas cuestiones, se exacerban las desigualdades existentes y disminuyen las perspectivas de crecimiento integrador. La AP reconoce que lograr la igualdad de género es esencial para el bienestar de las personas y la salud y prosperidad de las sociedades en su conjunto. Este plan de acción es necesario para traducir estos compromisos en acciones concretas que aborden tanto los síntomas como las causas profundas de la desigualdad de género.

La estrategia de la AP pretende alcanzar sus objetivos externamente y actualizar estas ideas y políticas dentro de nuestro movimiento y organización. Esta estrategia se basa en un enfoque polifacético que integra la elaboración de políticas, la defensa de los derechos, el desarrollo de capacidades y la solidaridad internacional. El plan se centra en reforzar los marcos jurídicos y los mecanismos de aplicación para proteger y promover los derechos de la mujer, al tiempo que se fomenta la inclusión de los grupos marginados. Su objetivo es proporcionar un acceso equitativo a los recursos y las oportunidades, garantizando que todas las personas puedan participar plenamente en la vida económica, política y social. También hace hincapié en fomentar la representación apoyando a las mujeres en funciones de liderazgo y toma de decisiones, al tiempo que promueve la inclusión de las comunidades marginadas. Las organizaciones miembros desempeñan un papel crucial en la aplicación de estas estrategias en sus respectivas esferas de influencia y en la interiorización de estos principios en su práctica política. Reconociendo la interseccionalidad de las desigualdades de género con otras formas de discriminación, como la raza, la etnia y el estatus socioeconómico, la Alianza Progresista se dedica a garantizar que nadie se quede atrás. Además, el plan pretende crear asociaciones estratégicas para apoyar estos esfuerzos, reconociendo que la igualdad de género es una responsabilidad compartida.

El objetivo principal de este plan de acción no es sólo promover activamente el cierre de todas las brechas de género para 2030, sino hacerlo de forma que influya en un cambio significativo

en la medida de lo posible. Esto incluye defender activamente los derechos legales, el acceso equitativo a los recursos económicos, la participación igualitaria y el trato justo en el mercado laboral, un reparto equitativo del trabajo de cuidados no remunerado y una representación equilibrada de hombres y mujeres en todos los ámbitos de la vida. También pretende poner fin a la violencia contra las mujeres, abordando al mismo tiempo las formas específicas de violencia y discriminación a las que se enfrentan las minorías de género, garantizar el acceso a la salud y los derechos sexuales y reproductivos, e impulsar cambios estructurales que fomenten una igualdad de género sostenida.

A corto plazo (2-3 años), el Grupo de Trabajo sobre Igualdad de Género, como colectivo dentro de la AP, y la AP como movimiento, se centrarán en:

- Aumentar la concienciación y la comprensión de las cuestiones de igualdad de género a niveles clave, como el nacional, el regional y el organizativo.

- Influir en los marcos políticos y el discurso público para dar prioridad a la igualdad de género.

- Crear espacios de diálogo, colaboración y defensa de las cuestiones de género.

- Permitir que las organizaciones miembros y aliadas apliquen políticas que tengan en cuenta las cuestiones de género.

- Armonizar los esfuerzos y compartir las lecciones aprendidas en las distintas regiones para garantizar un enfoque coordinado.

- Desarrollar herramientas, recursos e intercambiar buenas prácticas para apoyar las iniciativas de igualdad de género.

- Amplificar las voces y experiencias de las mujeres, garantizando al mismo tiempo que se aborden los retos únicos a los que se enfrentan las minorías de género que afrontan las minorías de género.

- Iniciar respuestas políticas que respondan a las necesidades específicas de las mujeres en situaciones de crisis, abordando al mismo tiempo las vulnerabilidades específicas de las minorías de género.

A medio plazo (4-6 años), el objetivo es participar de forma significativa en la aplicación de las políticas e impulsar mejoras sustanciales en la participación política y económica, especialmente allí donde la influencia de la AP pueda tener un impacto significativo. Esto incluye animar a las organizaciones miembros a aumentar la representación de las mujeres y

de las minorías de género en los órganos de toma de decisiones, en los puestos de liderazgo y en los procesos electorales. La AP abogará por cuotas de género y estructuras de liderazgo inclusivas, garantizando que las voces de las mujeres estén plenamente representadas en los escenarios políticos. En el ámbito económico, la AP se centrará en capacitar a sus miembros para abordar las diferencias salariales, promover un trato justo en el mercado laboral y defender la participación económica de las mujeres abordando obstáculos como el trabajo de cuidados no remunerado y ampliando los sistemas de protección social integral. Además, a través de su red, la AP apoyará los esfuerzos para reducir las disparidades económicas, ampliar el acceso a la formación profesional y ayudar a las mujeres empresarias a conseguir recursos financieros. Aunque la AP proporcionará orientación y coordinación, la aplicación de estas iniciativas depende del compromiso de las organizaciones miembros, garantizando un progreso sostenible hacia la igualdad de género y el empoderamiento económico.

A largo plazo (más de 6 años), el objetivo es contribuir al impulso continuo para el cambio que apoya la igualdad de género sostenida en todos los sectores. La AP reconoce la necesidad de una colaboración continua, persistencia y flexibilidad más allá del alcance de este plan. La AP seguirá creando asociaciones y apoyando los esfuerzos que impulsen el progreso continuo hacia la igualdad de género.

Análisis de la situación

A pesar de los considerables avances logrados a escala mundial, las disparidades críticas en materia de igualdad de género siguen estando profundamente arraigadas en diversos sectores de la sociedad. Retos persistentes como la violencia de género, la inseguridad económica, las importantes diferencias entre hombres y mujeres -especialmente en materia de igualdad salarial y responsabilidades asistenciales- y la infrarrepresentación crónica de las mujeres en puestos de liderazgo, junto con la marginación de las minorías de género, están interconectados y perpetúan los ciclos de desigualdad. Abordar estos retos es esencial para lograr una verdadera igualdad de género y requiere esfuerzos coordinados y sostenidos.

La violencia de género sigue siendo un problema generalizado que afecta a millones de mujeres y niñas en todo el mundo. Esta violencia, que incluye el maltrato doméstico, el acoso sexual y la trata de seres humanos, no sólo causa sufrimiento personal, sino que también socava la estabilidad de la sociedad al perpetuar el miedo y la desigualdad. La inseguridad económica

agrava aún más estos problemas, ya que las mujeres a menudo se enfrentan a diferencias salariales, discriminación en el empleo y barreras significativas a la independencia financiera. Estos obstáculos económicos se ven exacerbados por la infrarrepresentación política, donde la exclusión de las mujeres de los puestos de liderazgo repercute en las decisiones políticas y mantiene los prejuicios sistémicos.

Sin embargo, una tendencia creciente y preocupante es el auge del autoritarismo y de los movimientos políticos de extrema derecha en diversos países. Estos movimientos representan una amenaza directa para los avances logrados en materia de igualdad de género. Históricamente, los regímenes autoritarios se han apresurado a revertir o socavar las medidas de igualdad de género, marginando a menudo a las mujeres y recortando sus derechos, al tiempo que exacerbaban la discriminación y la violencia contra las minorías de género. Esta preocupante tendencia pone de manifiesto la urgente necesidad de reforzar la protección de las mujeres y las minorías de género, especialmente frente a la regresión política.

La Alianza Progresista se encuentra en una posición única para hacer frente a los retos mundiales a través de su red de más de 140 partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas. Esta coalición permite a la AP influir en las agendas políticas, defender la igualdad de género y apoyar iniciativas afines. El compromiso del AP con la justicia social y su capacidad para movilizar la solidaridad internacional le permiten contribuir eficazmente a la lucha mundial por la igualdad de género. Mediante la creación de alianzas estratégicas y la coordinación de esfuerzos, la AP facilita el intercambio de buenas prácticas, apoya políticas sensibles a las cuestiones de género y refuerza la igualdad en toda su red. Aunque estos retos son importantes, la AP tiene capacidad para abordarlos con eficacia. La organización reconoce que abordar la violencia de género, la inseguridad económica y la infrarrepresentación es fundamental para avanzar en la igualdad de género. Aprovechando su influencia, la AP se compromete a promover cambios dentro de sus organizaciones miembros y a apoyar los esfuerzos de colaboración para impulsar el progreso en estas áreas.

Una revisión interna de los esfuerzos de la Alianza Progresista en materia de igualdad de género revela importantes oportunidades de crecimiento e impacto. Aunque la AP ha identificado áreas clave para avanzar en la igualdad de género, el reto reside en convertir el potencial en acción. Esto pone de relieve la necesidad de que la AP se centre en objetivos concretos y viables en los

próximos cinco años. Las prioridades incluyen reforzar la aplicación de las políticas, optimizar la asignación de recursos y fomentar una cultura organizativa más integradora.

La AP puede aprovechar las prácticas de éxito que están surgiendo en su red, como las campañas de promoción, los sistemas de apoyo a las mujeres y a los grupos infrarrepresentados y los programas de liderazgo. Estas iniciativas subrayan la interconexión de los problemas globales de género y la necesidad de un esfuerzo internacional unificado. Ampliando y reproduciendo estas iniciativas en todas sus organizaciones miembros, la AP pretende cerrar las brechas de género y avanzar en la igualdad de género de forma más eficaz.

Principios rectores y prioridades estratégicas para promover la igualdad de género

La Alianza Progresista está profundamente comprometida con la igualdad de género, considerándola un derecho humano fundamental y un componente crítico de la justicia social, el crecimiento económico y el progreso de la sociedad. Para lograr la igualdad de género, es esencial integrar este compromiso en nuestras acciones y políticas a todos los niveles. Este enfoque integrado requiere unos principios rectores y unas prioridades estratégicas claras, que sean a la vez globales y viables, para hacer avanzar la igualdad de género de forma efectiva, práctica y con impacto.

Un aspecto central de los esfuerzos de la AP es proteger y promover los derechos de las mujeres y las niñas a través de marcos jurídicos sólidos. Esto implica abogar por la ratificación y aplicación de tratados internacionales, como el Convenio de Estambul³. La AP también reconoce la necesidad de salvaguardar los derechos de las mujeres en todos los contextos, incluidas las zonas de conflicto y guerra, donde las mujeres se enfrentan a mayores riesgos de violencia, explotación y desplazamiento. Es crucial promover leyes y marcos internacionales que garanticen la protección y la seguridad de las mujeres en estos contextos. Estos esfuerzos jurídicos integrales van más allá del cumplimiento de las normas internacionales; son vitales para crear sociedades en las que los derechos de la mujer se respeten y defiendan universalmente. Al dar prioridad a las reformas legislativas y abogar por políticas que aborden la violencia de género, la discriminación, los derechos de salud sexual y reproductiva y los

³ El Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica, también conocido como "Convenio de Estambul", exige a las partes que elaboren leyes, políticas y servicios de apoyo para acabar con la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica.

retos específicos a los que se enfrentan las mujeres en las zonas de conflicto, la AP pretende empoderar a las mujeres en todos los ámbitos de la vida.

La desigualdad económica sigue siendo un obstáculo importante para la igualdad de género, y abordarla es una prioridad fundamental para la AP. Las investigaciones demuestran sistemáticamente que el empoderamiento económico de las mujeres conduce a un desarrollo económico más amplio y a una reducción de los niveles de pobreza. Para lograrlo, la AP promueve prácticas presupuestarias sensibles al género que garanticen que las decisiones financieras tienen en cuenta su impacto en la igualdad de género. Apoyando iniciativas que proporcionen un acceso equitativo a los recursos, como la educación, la sanidad y las oportunidades de empleo, la AP pretende fomentar un crecimiento económico integrador. Esto incluye la defensa de políticas que apoyen el espíritu empresarial de las mujeres, amplíen el acceso a la formación profesional e inviertan en la economía de los cuidados.

Garantizar el trabajo decente, la igualdad salarial y unas condiciones laborales dignas son también componentes esenciales de esta estrategia, ya que son cruciales para la capacitación económica de las mujeres y la igualdad en general. La AP aboga por la iniciativa empresarial de las mujeres, la ampliación del acceso a la formación profesional y la inversión en la economía asistencial, al tiempo que apoya políticas que promuevan la inclusión económica de los grupos marginados.

Un aspecto fundamental para lograr la igualdad económica es abordar la distribución desigual del trabajo de cuidados no remunerado. La carga desproporcionada que suponen las responsabilidades de cuidados para las mujeres limita su plena participación en el mercado laboral y en funciones de liderazgo. La AP aboga por sistemas integrales de protección social que incluyan permisos familiares remunerados, guarderías asequibles y políticas que animen a los hombres a compartir las tareas de cuidados. Al abordar estas causas profundas de la desigualdad, la AP pretende crear un mercado laboral más equitativo en el que las mujeres tengan el apoyo y la libertad para buscar oportunidades profesionales en igualdad de condiciones con los hombres.

Además, reconociendo que las mujeres tienen más probabilidades de dedicarse al trabajo de cuidados no remunerado, se enfrentan a desventajas económicas a lo largo de su vida y

experimentan inseguridad económica en la vejez debido a una mayor esperanza de vida, la AP aboga por unos sistemas de protección social sólidos. Estos sistemas deben adaptarse a las diversas realidades de la vida de las mujeres, ofreciendo seguridad económica y colmando las lagunas de los mercados laborales tradicionales. Las pensiones, la asistencia sanitaria y las prestaciones por desempleo son cruciales para reducir la pobreza y garantizar el bienestar a largo plazo de las mujeres y sus familias. Al centrarse en estas áreas, la AP apoya la creación de marcos financieros que promuevan oportunidades y resultados equitativos para todos, contribuyendo en última instancia al desarrollo sostenible y a la justicia social.

La representación es otro ámbito de vital importancia. La verdadera igualdad de género exige la participación plena y equitativa de las mujeres y los grupos infrarrepresentados en la toma de decisiones en los ámbitos político, económico y social. La AP aboga por iniciativas que promuevan la paridad de género, como las cuotas de género, las políticas de acción afirmativa y los programas de capacitación. Estas medidas están diseñadas para fomentar entornos en los que las diversas voces sean parte integrante de la formulación de políticas y la gobernanza, lo que conducirá a estructuras más equilibradas y representativas que reflejen la diversidad de nuestras sociedades.

La AP reconoce que la igualdad de género es polifacética y está profundamente entrelazada con otras formas de desigualdad, como la raza, la etnia, la discapacidad, el estatus socioeconómico y contextos históricos como el colonialismo. Abordar estas identidades entrecruzadas es esencial para crear un entorno verdaderamente integrador. La AP se dedica a desarrollar políticas inclusivas que aborden los retos específicos a los que se enfrentan los distintos grupos, garantizando que se satisfagan las necesidades de todas las comunidades marginadas. Mediante el fomento de culturas inclusivas dentro de nuestras organizaciones y la promoción de la concienciación y la comprensión de la interseccionalidad, la AP pretende crear un entorno equitativo en el que se escuchen y valoren todas las voces.

Además de estos esfuerzos, la AP está comprometida con la solidaridad internacional como enfoque estratégico para hacer avanzar la igualdad de género. La igualdad de género es un objetivo global que trasciende las fronteras nacionales y exige una respuesta unida y coordinada. La AP participa en actividades de promoción internacional, establece asociaciones estratégicas y apoya a los movimientos de defensa de los derechos de la mujer en todo el mundo

para amplificar y unificar los esfuerzos encaminados a lograr la igualdad de género. Estos esfuerzos se adaptarán a los contextos locales de las organizaciones miembros, garantizando que las estrategias sean pertinentes y eficaces. El impacto de estas iniciativas se medirá a través de parámetros cualitativos y cuantitativos, incluidas las opiniones de los socios locales y los avances en los indicadores de igualdad de género. Este compromiso se extiende a la defensa de la seguridad y los derechos de las mujeres en zonas de conflicto, promoviendo leyes y marcos internacionales que garanticen su protección. A través de esta solidaridad, la AP fomenta un compromiso compartido con la igualdad de género a través de diversas regiones y culturas, reconociendo que el verdadero progreso requiere la acción colectiva y la colaboración a escala mundial. Nuestro apoyo a las políticas exteriores y de desarrollo feministas, que dan prioridad a la igualdad de género en todos los acuerdos internacionales y esfuerzos de cooperación, refleja este compromiso con la justicia global y la equidad para todas las mujeres, independientemente de sus circunstancias.

Al adherirse a estos principios rectores y prioridades estratégicas, la Alianza Progresista pretende fomentar un entorno de colaboración y apoyo en el que pueda prosperar la igualdad de género. Nos dedicamos a trabajar junto a nuestras organizaciones miembros para lograr avances mensurables, reconociendo que el avance de la igualdad de género es esencial para el desarrollo sostenible y la justicia social. A través de nuestros esfuerzos colectivos, vamos más allá de los meros compromisos para lograr cambios reales y tangibles en la vida de las mujeres y promover la inclusión de los grupos marginados en todo el mundo.

Participación política y formación de líderes

Empoderar a las mujeres y promover la inclusión de los grupos marginados, como las minorías de género, en la participación política y los puestos de liderazgo es esencial para lograr una verdadera igualdad de género. Esto implica aumentar su representación en los órganos de toma de decisiones, los procesos electorales y los puestos de liderazgo dentro de los partidos políticos y las estructuras de gobierno local. La AP se centrará en estrategias como los programas de tutoría, la formación en liderazgo y la defensa de las cuotas de género para garantizar que las voces de las mujeres estén representadas en todos los niveles políticos. Reconociendo el papel fundamental que deben desempeñar sus partidos y asociaciones miembros, la AP fomenta la creación de entornos en los que las mujeres y los grupos marginados, incluidas las minorías de género, puedan prosperar, contribuyendo a sociedades inclusivas y democráticas.

Se anima a los partidos miembros a proporcionar a las mujeres y a los grupos marginados, incluidas las minorías de género, las habilidades y la confianza necesarias para aspirar a cargos políticos y funciones de liderazgo a través de programas de tutoría y formación en liderazgo a nivel nacional y local. Estos programas ofrecen herramientas y estrategias prácticas para el éxito y fomentan redes de apoyo en las que las mujeres y los líderes de comunidades marginadas pueden compartir experiencias y estrategias, fomentando una participación más amplia en funciones de liderazgo y dando forma a las agendas políticas.

Para avanzar en la igualdad de género, es crucial redefinir cómo es un liderazgo eficaz promoviendo un modelo inclusivo, empático, diverso, equitativo y colectivo. Este enfoque de liderazgo feminista aspira a empoderar a las personas de todos los orígenes y fomentar un liderazgo que desmantele las dinámicas de poder tradicionales, reflejando la diversidad y la interseccionalidad de nuestras sociedades. El liderazgo feminista da prioridad al poder compartido, la colaboración y la toma de decisiones impulsada por la comunidad, garantizando que el liderazgo sea a la vez transformador y empoderador. Las mujeres líderes suelen ejemplificar rasgos como la empatía, la atención, la colaboración y el compromiso con la diversidad, cualidades esenciales para abordar los complejos retos mundiales de forma holística e integradora. Al valorar estas cualidades e integrar los principios feministas, la AP pretende fomentar un liderazgo que genere confianza, fortalezca a las comunidades y cree políticas que atiendan a las necesidades de todos los ciudadanos.

La Alianza Progresista se ha comprometido a promover un modelo de liderazgo redefinido en sus filas y en las organizaciones que la componen, que garantice la paridad de género y reconozca al mismo tiempo los puntos fuertes de las mujeres y de las minorías de género. Al adoptar el liderazgo feminista, la AP pretende desafiar las estructuras de poder convencionales y promover un liderazgo basado en la equidad, la inclusión y el empoderamiento colectivo. Apoyar a las mujeres y a las minorías de género en funciones de liderazgo fomenta una gobernanza más equitativa, colaborativa y eficaz, allanando el camino hacia un panorama político más justo e integrador.

Para hacer frente a las barreras estructurales que a menudo impiden a las mujeres y a las minorías de género alcanzar puestos de liderazgo, la AP insta a sus partidos y organizaciones miembros a adoptar objetivos y cuotas de género efectivos. La AP también pide estructuras

inclusivas y flexibles que apoyen la participación política junto con las responsabilidades familiares y los compromisos laborales. La evaluación comparativa periódica garantizará la eficacia de estas medidas, con los ajustes necesarios para cumplir los objetivos de paridad de género y mantener la relevancia política.

La concienciación y la promoción son también componentes vitales de esta estrategia. La AP apoyará a los partidos miembros en el lanzamiento de campañas específicas que promuevan la igualdad de género en la representación política. Al compartir las iniciativas de base que han tenido éxito y las campañas impactantes de sus miembros, la AP pretende destacar los éxitos de las mujeres líderes, combatir la violencia de género y crear un entorno más propicio para las mujeres en la política.

El compromiso de la comunidad es igualmente importante para promover la igualdad de género. Se anima a los partidos miembros a desarrollar y aplicar campañas de comunicación específicas que cuestionen las normas patriarcales y las barreras culturales que obstaculizan la participación de las mujeres en la política. Mediante la organización de talleres y el aprovechamiento de las redes sociales y los actos públicos, estos esfuerzos pueden sensibilizar y educar a las comunidades sobre la importancia de la igualdad de género en la representación política. Además, fomentar una generación que valore la igualdad de género requiere iniciativas educativas integrales. La AP apoya a sus miembros y aliados en la promoción de la educación en salud sexual y reproductiva para jóvenes y niños, entendiendo que la educación temprana es fundamental para dar forma a las futuras normas sociales. Además, la AP seguirá apoyando las campañas de activismo contra la violencia de género y colaborando en la creación de materiales educativos accesibles para informar al público.

A través de estos esfuerzos combinados en el desarrollo del liderazgo, la reforma estructural, la concienciación, la promoción y la educación, los partidos y asociaciones miembros de la AP pueden construir una base sólida para la participación política de las mujeres y las minorías de género. Estos esfuerzos contribuyen a una sociedad más equitativa e inclusiva en la que las diversas voces están representadas en los procesos de toma de decisiones.

Elaboración de políticas y promoción

Desarrollar y defender políticas sensibles al género es fundamental para la misión de la Alianza Progresista de integrar la igualdad de género en todos los ámbitos políticos. Reconociendo que la formulación de políticas es una poderosa herramienta para impulsar el cambio, la AP se compromete a garantizar que todas las políticas tengan en cuenta su impacto en las mujeres y las comunidades marginadas a nivel local, nacional e internacional.

Un aspecto central de este esfuerzo es la presupuestación con perspectiva de género, que implica evaluar todas las decisiones financieras por sus implicaciones en la igualdad de género. Este enfoque garantiza que los recursos se asignen eficazmente para abordar las disparidades y promover la equidad. Al adoptar una presupuestación sensible al género, la AP pretende establecer un marco financiero que apoye oportunidades y resultados justos para todos los géneros.

La AP subraya la necesidad de realizar evaluaciones de impacto de género para todas las políticas. Estas evaluaciones son cruciales para identificar y mitigar cualquier efecto adverso sobre las mujeres y las comunidades marginadas, garantizando que las políticas no refuercen involuntariamente las desigualdades existentes. Reconociendo los posibles retos y la resistencia a las políticas sensibles al género, la AP también aboga por establecer mecanismos para hacer un seguimiento de la aplicación de las políticas y desarrollar planes de contingencia para hacer frente a los obstáculos o contratiempos. Hacer de las evaluaciones del impacto de género una práctica habitual en la elaboración de políticas es esencial para garantizar que éstas sigan siendo integradoras y eficaces a lo largo del tiempo.

El enfoque de la AP en los ámbitos políticos es integral, abordando las disparidades de género en diversos sectores para crear una sociedad más integradora. En el ámbito de la salud, la AP aboga por servicios de salud reproductiva específicamente adaptados a las necesidades particulares de las mujeres, al tiempo que garantiza un acceso más amplio a la atención sanitaria para los grupos marginados. Esto incluye atención especializada para enfermedades que afectan predominantemente a las mujeres, como problemas de salud reproductiva y cáncer de mama, y servicios culturalmente sensibles que aborden las necesidades específicas de las comunidades marginadas. Más allá de la salud, la AP promueve el empoderamiento económico apoyando iniciativas que fomenten la iniciativa empresarial de las mujeres, garanticen salarios justos y mantengan condiciones de trabajo seguras, al tiempo que promueven la inclusión

económica de los grupos marginados que se enfrentan a barreras sistémicas en el mercado laboral. Además, la AP subraya la necesidad de una mayor representación política de las mujeres y pide la inclusión de los grupos marginados en los procesos políticos, garantizando que se escuchen voces diversas en la toma de decisiones. La AP también aboga por planes de protección social para los cuidadores no remunerados, reconociendo la carga desproporcionada que supone para las mujeres la prestación de cuidados, al tiempo que promueve medidas de protección social más amplias para abordar las vulnerabilidades económicas de las comunidades marginadas. Mediante la integración de estas estrategias en los ámbitos sanitario, económico y político, la AP pretende reducir las barreras sistémicas y promover una sociedad en la que todas las personas, independientemente de su sexo, puedan desarrollar plenamente su potencial.

La incidencia política de la AP se extiende a los avances tecnológicos, como la inteligencia artificial, y aboga por políticas que eviten los prejuicios de género y promuevan la inclusión. Además, la AP apoya las leyes laborales que protegen los derechos de los trabajadores, incluidos sus derechos colectivos, especialmente en medio de una dinámica laboral cambiante debido a la digitalización y los cambios medioambientales.

La justicia medioambiental y climática es otra prioridad en la que la AP aboga por políticas sensibles al género. Las mujeres, especialmente en las comunidades marginadas, suelen ser las más afectadas por la degradación medioambiental y el cambio climático. La AP apoya políticas que impliquen a las mujeres en los procesos de toma de decisiones medioambientales y garanticen que las acciones climáticas sean inclusivas y equitativas.

Reconociendo los riesgos y retos únicos a los que se enfrentan las mujeres y las niñas en zonas de conflicto y guerra, la AP se compromete a defender su seguridad y sus derechos a través de leyes y marcos internacionales que garanticen su protección. En estos contextos, las mujeres y las niñas suelen ser más vulnerables a la violencia, la explotación y el desplazamiento. La AP apoya iniciativas que abordan la violencia de género en zonas de conflicto y promueve el desarrollo de herramientas y programas que ofrezcan apoyo psicosocial, oportunidades económicas y ayuda a la reintegración de mujeres y niñas tras un conflicto. Al abogar por la inclusión de las mujeres y las niñas en los procesos de paz -desde las negociaciones hasta su aplicación-, la AP trata de fomentar acuerdos de paz más integradores y sostenibles que reflejen

las diversas necesidades de todos los miembros de la comunidad. Estos esfuerzos están en consonancia con los compromisos internacionales, como la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la mujer, la paz y la seguridad, que hace hincapié en el papel fundamental de la mujer en la prevención y resolución de conflictos y en la consolidación de la paz. Además, la AP se compromete a apoyar los esfuerzos que proporcionen asistencia a largo plazo a las mujeres y niñas afectadas por crisis, garantizando su recuperación y empoderamiento incluso después de que los conflictos hayan terminado, en colaboración con socios internacionales, ONG y organizaciones miembros.

Para amplificar estos esfuerzos, la AP subraya la importancia de crear asociaciones estratégicas y de participar en iniciativas mundiales para compartir estrategias y buenas prácticas en la promoción de políticas. Al fomentar la solidaridad internacional y abordar la interseccionalidad en todos los aspectos de la elaboración de políticas, la AP pretende desarrollar políticas inclusivas que reflejen las experiencias únicas de las mujeres, así como los diversos retos a los que se enfrentan los grupos marginados en todo el mundo. Este enfoque colaborativo no sólo aumenta la eficacia de la labor de la AP en defensa de las mujeres y los grupos marginados, sino que también garantiza que los esfuerzos en favor de la igualdad de género se coordinen y mantengan en todo el mundo.

A través de estos esfuerzos de desarrollo y defensa de políticas, la AP pretende crear un marco inclusivo, equitativo y que responda a las distintas necesidades de las mujeres y a los diversos retos a los que se enfrentan las comunidades marginadas, sentando las bases de una igualdad de género sostenida.

Prioridades organizativas y camino a seguir

Lograr la igualdad de género requiere tanto una defensa externa como un firme compromiso interno. La Alianza Progresista da prioridad a la paridad de género en sus estructuras y procesos, incorporando una cultura de respeto, seguridad, inclusión y equidad en toda la organización. Para fomentar un entorno seguro y solidario, la AP desarrolla y aplica activamente políticas internas que incorporan la sensibilidad de género y la sensibilización contra el acoso sexual (ASH) en sus actividades. El AP se asegura de que las sesiones de orientación -basadas en las mejores prácticas de las organizaciones feministas- se integren en las actividades clave, especialmente en los actos regionales y las reuniones importantes. Estas

sesiones están diseñadas para concienciar, educar a los participantes y garantizar que todos los miembros comprendan sus derechos y responsabilidades a la hora de mantener un entorno de trabajo respetuoso, seguro e integrador. Al promover esta conciencia y cultura de igualdad de género en toda la alianza, la AP pretende establecer un compromiso compartido con estos principios dentro de sus propias estructuras y entre sus organizaciones miembros. Se anima a las organizaciones miembros a adoptar estas medidas, garantizando un enfoque unificado e inclusivo que abarque diferentes regiones, contextos y actividades.

Garantizar la representación de las mujeres, al tiempo que se promueve la inclusión de los grupos marginados, en los procesos de toma de decisiones es crucial para que los debates políticos sean inclusivos y eficaces. Esto también se aplica a los grupos marginados. La AP se compromete a involucrar a diversas voces para desarrollar estrategias integrales que promuevan la igualdad de género. Reconociendo que la consecución de la igualdad de género es un objetivo global, la AP subraya la importancia de la cooperación internacional y de las redes entre sus organizaciones miembros. Esta colaboración es vital para compartir las mejores prácticas, especialmente en el desarrollo del liderazgo y la capacitación económica, para garantizar que los esfuerzos en materia de igualdad de género sean sólidos y adaptables en diferentes contextos. Además, reconociendo la importancia de los aliados, la AP anima a las organizaciones miembros a implicar a los hombres en las iniciativas de igualdad de género, haciendo hincapié en que el logro de la igualdad de género beneficia a todos.

El desarrollo de capacidades es un elemento central de la estrategia de la AP, que se centra en ofrecer sesiones exhaustivas de sensibilización sobre la igualdad y la sensibilidad de género para su personal y sus miembros. La AP pretende llegar a un amplio abanico de organizaciones con formación sobre temas como la elaboración de presupuestos sensibles al género, la prevención de la violencia de género, los prejuicios inconscientes, la interseccionalidad y la defensa efectiva de la igualdad de género. Estos programas están diseñados para mejorar las capacidades y los conocimientos, apoyando la aplicación efectiva y el seguimiento de los avances de las iniciativas de igualdad de género. Los progresos se seguirán mediante evaluaciones previas y posteriores a la formación, comentarios de los participantes, encuestas sobre el cambio de comportamiento y seguimientos periódicos para garantizar un impacto sostenido. Además, la AP apoya la creación de recursos y conjuntos de herramientas para las

organizaciones miembros y promueve oportunidades bilaterales y multilaterales de educación y formación para facilitar el aprendizaje compartido y las mejores prácticas en toda su red.

La asignación eficaz de recursos es otro aspecto fundamental, y la AP aboga por una presupuestación basada en el género dentro de sus organizaciones miembros para garantizar que los recursos se destinan adecuadamente a los programas de igualdad de género. Esto incluye la evaluación del impacto del gasto para garantizar que los recursos se utilizan eficazmente y se logran los resultados deseados. La transparencia y la rendición de cuentas también son vitales; por ello, la AP fomenta la realización periódica de auditorías de género para evaluar la eficacia de las iniciativas, detectar lagunas y perfeccionar las estrategias a lo largo del tiempo.

La AP se dedica a crear alianzas sólidas con organizaciones que trabajan en la igualdad de género y a participar activamente en foros y redes internacionales. Estas colaboraciones brindan oportunidades para intercambiar buenas prácticas, desarrollar iniciativas conjuntas y aumentar el impacto colectivo de los esfuerzos en favor de la igualdad de género. Reconociendo los retos comunes, la AP se centra en superar las barreras culturales a la participación de la mujer en la política y la sociedad, aplicar políticas para hacer frente al sexismo institucional y aumentar la visibilidad de la mujer en los medios de comunicación para promover modelos positivos.

Una prioridad clave para la AP es desarrollar políticas integrales para abordar la violencia de género, incluidas las formas de violencia física y en línea. Garantizar la seguridad de las mujeres es fundamental para lograr una igualdad de género más amplia. La AP reconoce el aumento de la violencia de género en Internet, especialmente durante las campañas políticas y las elecciones, en las que los ataques sexistas y misóginos, las noticias falsas y las amenazas se dirigen con frecuencia contra las mujeres políticas, las activistas y sus familias. La AP facilitará el intercambio de protocolos exitosos y mejores prácticas entre las organizaciones miembros para maximizar los esfuerzos contra la violencia de género y garantizar una adaptación efectiva en diferentes contextos.

Empoderar a las mujeres en la toma de decisiones es también esencial, y la AP apoya los consejos de mujeres y promueve la democracia local para proporcionar a las mujeres un papel

directo e influyente en la gobernanza comunitaria. Involucrar a las comunidades rurales y urbanas en la lucha contra las normas patriarcales es crucial para crear entornos en los que pueda prosperar la igualdad de género.

La AP está comprometida con la evaluación comparativa continua en todas sus prioridades organizativas para garantizar que estas iniciativas sean eficaces, sostenibles y adaptables. La evaluación comparativa permitirá a la AP evaluar los progresos en relación con las normas mundiales de igualdad de género, aprender de las iniciativas que han tenido éxito en otras organizaciones e identificar áreas de mejora, garantizando la rendición de cuentas en todos sus esfuerzos. Desde las sesiones de sensibilización sobre cuestiones de género y lucha contra el acoso sexual hasta el liderazgo integrador y la violencia de género -tanto física como en línea-, la AP evaluará sus esfuerzos a través de mecanismos de retroalimentación, informes de progreso y auditorías de género. Concentrándose en políticas integrales que aborden la violencia de género, promoviendo la democracia local a través de consejos de mujeres y apoyando estrategias de asignación de recursos como la presupuestación basada en el género, la AP garantiza un impacto duradero sobre la igualdad de género en todas sus actividades. Este enfoque sistemático refuerza la dedicación de la AP a la promoción de la igualdad de género en sus filas y sirve de ejemplo a sus organizaciones miembros y a la comunidad mundial.

Un compromiso colectivo con la igualdad de género

La Alianza Progresista presenta este Plan de Acción para la Igualdad de Género como una estrategia global integral, haciendo hincapié en que el logro de la igualdad de género para 2030 requiere los esfuerzos combinados de nuestros partidos políticos miembros y socios asociados en todo el mundo. Este plan insta a los miembros de la AP a liderar la defensa de la igualdad de género en sus países y regiones, aprovechando su influencia y sus redes para impulsar un cambio significativo. Al mismo tiempo, fomentamos la colaboración con los gobiernos, la sociedad civil, los sindicatos, los socios internacionales y el sector privado para ampliar el impacto de nuestros esfuerzos. Combinando los puntos fuertes y los compromisos de nuestros partidos políticos miembros y socios asociados, nos esforzamos por cerrar todas las brechas de género y dar un ejemplo mundial de inclusión y equidad.

La estrategia de la AP se basa en cinco pilares fundamentales: derechos, recursos, representación, interseccionalidad y solidaridad internacional. Cada pilar aborda retos

específicos a la vez que fomenta colectivamente un enfoque holístico de la igualdad de género. Centrarnos en los derechos implica reforzar la protección jurídica y promover los derechos de la mujer en todos los aspectos de la vida. Garantizar los recursos significa proporcionar igualdad de acceso a las oportunidades económicas, la educación y los servicios sociales, capacitando a las mujeres para participar plenamente en la sociedad. La representación pretende garantizar que se valore la voz de las mujeres en los procesos de toma de decisiones, desde los consejos locales hasta los foros internacionales. La interseccionalidad y la inclusividad abordan las diversas experiencias de las mujeres, reconociendo que factores como la raza, la etnia, la situación socioeconómica y la identidad de género deben tenerse en cuenta para lograr una verdadera igualdad. Por último, la solidaridad internacional es más que un pilar: es la base de nuestra estrategia y subraya la necesidad de contar con redes mundiales sólidas y esfuerzos coordinados. Al conectarse a través de las fronteras, nuestros partidos miembros y socios asociados pueden compartir conocimientos, estrategias y recursos, amplificando su impacto para abordar las dimensiones globales de la desigualdad de género.

Este plan de acción está diseñado para fomentar cambios estructurales que promuevan una igualdad de género sostenida, aumenten la participación política y económica de las mujeres y reduzcan significativamente la violencia de género y la inseguridad económica. La consecución de estos resultados requerirá la movilización y el compromiso de los partidos miembros de la AP y sus socios, así como la colaboración con partes interesadas externas para apoyar estas iniciativas.

Movilización del apoyo y el compromiso: El éxito de este plan de acción depende del compromiso activo de nuestros partidos políticos miembros y socios asociados. Aunque los gobiernos, la sociedad civil, los sindicatos, los socios internacionales y el sector privado desempeñan funciones de apoyo, la responsabilidad principal recae en nuestros miembros para impulsar estos esfuerzos y abogar por la igualdad de género en sus países y regiones.

Hacer hincapié en la acción colectiva: Lograr la igualdad de género requiere un esfuerzo unificado entre nuestros partidos miembros y socios. Este plan subraya la importancia de la colaboración interna dentro de la AP, reconociendo que los esfuerzos combinados de nuestra diversa red son más eficaces que las iniciativas aisladas. La acción colectiva garantiza la

inclusión, poniendo sobre la mesa las voces de todos los miembros y desarrollando soluciones integrales y coordinadas.

Fomentar el diálogo y el compromiso continuos: La igualdad de género es un objetivo dinámico y en evolución que requiere un diálogo y un compromiso continuos entre nuestros miembros. La AP se compromete a fomentar debates continuos y a animar a los partidos miembros y a los socios a compartir sus experiencias, retos y éxitos. Este diálogo permanente ayudará a mantener el impulso, adaptar las estrategias a los nuevos retos y garantizar que los avances sigan por el buen camino.

En conclusión, el Plan de Acción para la Igualdad de Género de la AP es una estrategia ambiciosa pero alcanzable, diseñada para transformar el panorama de la igualdad de género para 2030 a través de los esfuerzos de nuestros partidos políticos miembros y socios asociados. Este plan exige esfuerzos mundiales sostenidos y asociaciones estratégicas, subrayando la importancia de la colaboración internacional y el compromiso colectivo para superar la desigualdad de género. Adhiriéndonos a estos principios y colaborando estrechamente, podemos crear sociedades más equitativas en las que todas las personas, independientemente de su sexo, tengan la oportunidad de prosperar.

Gender Equality Working Group Members

<p>Cameroon Social Democratic Front - Women Madeleine Haoua</p>	<p>Palestine Palestine National Initiative Bahia Amra Fatah Nada Jaradat Palestinian Popular Struggle Front Salma Bizri</p>
<p>Eswatini People's Democratic Party Vumile Yoliswa Mabusela</p>	<p>Party of European Socialists Party of European Socialists Women Elke Ferner Ana Pirtskhalava</p>
<p>India All India Mahila Congress Alka Lamba Parsa Mufti Shafia Zubair</p>	<p>Progressive Alliance Machris Cabrerros Christopher Porras</p>
<p>Jordan Social Democratic Party Enas Alatoom</p>	<p>Sweden Social Democratic Party Sofia Amlöh</p>
<p>Kyrgyzstan Social Democrats of Kyrgyzstan Tilekzhan Orozalieva</p>	<p>Tanzania Chama Cha Mapinduzi Neema Lugangira</p>
<p>Malaysia Democratic Action Party – Wanita Kasthuri Patto</p>	<p>Turkey People's Equality and Democracy Party Turkey Ceylan Akça Cupolo Ebru Gunay Halide Türkoğlu Serra Bucak Tülay Hatimoğulları Oruç Berivan Alataş Evren Cevik Lokman Sazan</p>
<p>New Zealand Labor Party Carol Beaumont</p>	<p>Ukraine Social Democracy Platform Ukraine - Women Galyna Krasovska</p>
<p>Network for Social Democracy in Asia Pacific Beatrice Reyno</p>	<p>Western Sahara Frente Polisario Nadjet Hamdi</p>
<p>Nicaragua UNAMOS Cynthia Thais Alfaro</p>	<p>Zimbabwe Citizens Coalition for Change Stabile Mlilo</p>
<p>Olof Palme International Center Gül Yüksel Helin Sahin</p>	

